

La tipología y la historia del *Ordo Missae*

Dom Cassian Folsom, O.S.B.¹

Es un honor para mí intervenir como ponente en este ^{xv} Coloquio del Centre International d'Études Liturgiques. El tema de este año, «El *Offertorium* en las tradiciones litúrgicas cristianas», merece un estudio académico; ha sido objeto de controversia y, a menudo, una investigación rigurosa puede arrojar luz sobre cuestiones litúrgicas espinosas.

1. Introducción

Mi tarea consiste en presentar el *Ordo Missae* en la tradición romana. Intentaré hacerlo en 45 minutos, para dejar algo de tiempo para el debate.

Gran parte de lo que voy a exponer se puede encontrar en mi reciente publicación sobre los libros litúrgicos de la misa, así como en mi guía de estudio sobre la investigación reciente acerca del *Ordo Missae*, disponible en la mesa de libros.

2. Terminología

En primer lugar, debemos aclarar algunos conceptos: ¿qué es el *Ordo Missae* y qué no es? En sentido estricto, el término *Ordo Missae* se refiere a una secuencia u orden algo flexible de las oraciones y gestos privados del celebrante durante tres partes de la misa: los ritos de entrada, ofrenda y comunión. El periodo inicial de desarrollo de este género se extiende aproximadamente desde los siglos IX al XIII. El *Ordinarium Missae*, por su parte, se refiere al pleno desarrollo de lo que antes eran elementos opcionales y algo flexibles de la piedad sacerdotal, hasta convertirse en una estructura establecida e invariable que luego pasó a ser obligatoria. A partir del siglo XIII, este *Ordinarium Missae* se fue perfeccionando y estabilizando progresivamente, con una clarificación gradual de las instrucciones rubricales, hasta su culminación en el *Missale Romanum* de 1570. La terminología es variable, sin embargo, ya que en la época medieval no se daba ningún título a estos elementos de la misa. El MR de 1474 utiliza el término *Ordo Missae*. En el MR de 1570 se utiliza la expresión *Ordinarium Missae*. El MR de 1962 vuelve a emplear el término *Ordo Missae*, y la expresión *Ordo Missae* se mantiene en las diversas ediciones del Misal Romano posteriores al Concilio Vaticano II.

¹ Conferencia pronunciada en el XV Coloquio del CIEL, Roma, 5 de febrero de 2026.

En el *Missale Romanum* de 1970 se observa una reacción clara contra las detalladas directrices rubricales del período postridentino, pero también se produce un cambio importante en el género literario. Si bien se mantiene el nombre *de Ordo Missae*, se modifica el contenido para incluir ahora no solo las palabras y los gestos del sacerdote, sino también las palabras y los gestos del pueblo. En teoría, este cambio fundamental debía haber reducido la piedad subjetiva del sacerdote y fomentado la participación objetiva de la asamblea. En la práctica, sin embargo, existe una gran confusión en torno a este equilibrio entre lo objetivo y lo subjetivo. La eliminación de la piedad sacerdotal más subjetiva del antiguo *Ordo Missae* ha dado lugar con frecuencia a una explosión de subjetividad en otras formas. Un estudio de la historia del *Ordo Missae* puede ayudar a disipar parte de esta confusión.

3. Tipología

La evolución histórica del *Ordo Missae* se corresponde con diversas tipologías. Por ejemplo, el *Ordo Missae* puede encontrarse como un *libellus* de extensión variable, que podía circular de forma independiente o estar encuadrado junto con otros elementos yuxtapuestos de un libro litúrgico, pero que no estaba integrado en el misal. Otro ejemplo es un texto abreviado o simplificado, a menudo con variantes locales, insertado en el misal en los márgenes o en páginas en blanco. Por último, las palabras y los gestos que antes eran expresiones opcionales de la piedad sacerdotal se insertan ahora en su lugar correspondiente en el misal y pasan a ser más o menos obligatorios².

4. Historia

El estudio más importante sobre este tema es el de B. Luykx (1955)³; de hecho, todas las investigaciones posteriores parten de su trabajo pionero en este área⁴. En su artículo, Luykx describe el contraste entre los *ordines* romanos, con su estilo sucinto y sobrio, y la piedad sacerdotal franco-germánica, que hacía hincapié en una mayor participación subjetiva del sacerdote

² B. LUYKX, *De oorsprong van het gewone der mis* (De eredienst der Kerk 3), Utrecht-Amberes 1955; «Der Ursprung der gleichbleibenden Teile der heiligen Messe», *Liturgie und Mönchtum* 26 (1960) 72-119; «El origen del Ordinario de la Misa (*Ordinarium Missae*)», en *Estudios sobre el «Ordo Missae» medieval* (Cuadernos Phase 268), Barcelona 2022, 7-64. También está prevista una traducción al italiano: C. Folsom, *L'«Origine dell'Ordinario della Messa» di B. Luykx*, Editrice Domenicana Italiana, Nápoles 2026.

³ Véase LUYKX, *De oorsprong van het gewone der mis*, pp. 45-47.

⁴ Se pueden encontrar referencias a la tesis doctoral de 1951 de Luca Brinkhoff, O.F.M., *De Ordine Missae a saeculo X ad saeculum XIII*, que nunca se publicó. Véase P. TIROT, «Histoire des prières d'offertoire dans la liturgie romaine du VII^e au XVI^e siècle», *Ephemerides Liturgicae* 98 (1984) 148-197; 323-391. La referencia a Brinkhoff se encuentra en la página 148.

en la celebración objetiva de la misa. Había tres «puntos débiles»⁵ en el ritual de la misa (por utilizar una expresión de Robert Taft), que invitaban a una expresión más personal de la piedad sacerdotal. Estos eran: 1) la sencilla procesión de entrada desde la sacristía hasta el altar; 2) la ofrenda, algo sencilla y sin adornos, de los elementos del pan y el vino en el Ofertorio; y 3) la organización práctica del rito de la comunión. Estos «puntos débiles» pronto se llenaron con la oración personal del celebrante. Luykx tiene el mérito de identificar tres tipos de este tipo de oración sacerdotal: el tipo «apología», el tipo «franco» y el tipo «renano».

En el desarrollo orgánico de este género a lo largo de los siglos, Luykx describe dos grandes movimientos: primero, de lo objetivo a lo subjetivo, y luego, del subjetivismo excesivo a una objetividad más equilibrada⁶. El primer movimiento consistió en complementar la sobriedad de los «*ordines*» romanos con oraciones que expresaban sentimientos de indignidad personal y compunción por el pecado, utilizando un estilo más exuberante que el de las oraciones romanas, más contenidas. El sacerdote deseaba participar en el impresionante sacrificio de la misa de una manera más personal. Sin embargo, el hecho de que este género fuera tan subjetivo conducía a veces a ciertos excesos, por lo que el dinamismo de la oración subjetiva pronto se volvió a insertar en una estructura más objetiva de palabras y gestos, denominada *Ordinarium Missae*.

El tipo de «apología»

El primer tipo de *Ordo Missae* es el tipo de apología⁷. Luykx describe estas oraciones como «declaraciones de culpa bastante largas con la invocación de la misericordia de Dios»⁸. Cabrol añade que tales autoacusaciones tenían el propósito de preparar al sacerdote para celebrar los sagrados misterios⁹. Estas

⁵ La expresión «puntos débiles» no es de Luykx, sino de Robert Taft; cf. R. F. TAFT, «How Liturgies Grow: The Evolution of the Byzantine “Divine Liturgy”», *Orientalia Christiana Periodica* 43 (1977) 355-378. Es interesante observar que, aunque los detalles del rito romano y del rito bizantino son diferentes, la experiencia es la misma. Taft («How Liturgies Grow», 357) escribe: «Obsérvese que en la liturgia primitiva hay tres momentos de acción sin palabras: 1) la entrada en la iglesia, 2) el beso de la paz y la entrega de las ofrendas, y 3) los ritos de la fracción, la comunión y la despedida. ¿Qué podría ser más natural que desarrollar el ceremonial de estas acciones, acompañarlas con cánticos y añadirles oraciones adecuadas?».

⁶ Véase LUYKX, *De oorsprong van het gewone der mis*, 9-17, donde describe la transición del rito «puro» de la ciudad de Roma a la nueva síntesis creada por la piedad carolingia. Su análisis sobre la dinámica entre los elementos objetivos y subjetivos de la misa se encuentra en la página 32.

⁷ Uno de los primeros estudios de este género es el de F. CABROL, «Apologies», en *Dictionnaire d'archéologie chrétienne et de Liturgie* 1/2, París 1907, 2591-2601, que sigue siendo un importante punto de referencia. Uno de los estudios más recientes es el de A.-P. YAO, *Les «Apologies» de l'Ordo Missae de la liturgie romaine: Sources, Histoire, Théologie* (EOSR 3), Nápoles 2019. La obra contiene abundante información histórica, cuadros analíticos y una amplia bibliografía. Una parte sustancial del libro está dedicada a las «apologías» del *Ordo Missae* de Pablo VI.

⁸ Cf. LUYKX, *De oorsprong van het gewone der mis*, 15.

⁹ Véase CABROL, «Apologies», 2591.

Las «apologías» aparecen en los libros de oraciones carolingios (siglo IX), que son composiciones eclécticas que contienen oraciones, himnos, versículos de salmos, apologías y letanías, no destinadas necesariamente a su uso durante la misa. Algunas de estas apologías pasaron a formar parte *del *Ordo Missae** y se han conservado hasta nuestros días ^{y10}. Este género no es exclusivo del rito romano, sino que también se encuentra en las familias litúrgicas occidentales no romanas. Alain-Pierre Yao describe la presencia de tales apologías en los ritos celta, galicano, hispánico y ambrosiano ¹¹. La influencia del rito galicano sobre el rito romano es especialmente importante. Se encuentran apologías en el **Missale Gothicum** (finales del siglo VII-principios del VIII) ¹², el **Gallicanum Vetus** (siglo VIII) ¹³ y el *Misal de Stowe* (finales del siglo VIII-principios del IX ury) ¹⁴. Los sacramentarios gelasianos del siglo VIII también incluyen oraciones de este tipo ^{nd 15}. Las apologías se agruparon en tres conjuntos, correspondientes a los tres «puntos clave» de la liturgia de la misa: oraciones ante el altar, oraciones en el momento de la ofrenda de los dones y oraciones durante el rito de la comunión ^{e16}.

¹⁰ Por ejemplo, las oraciones de preparación para la comunión «*Domine Iesu Christe fili Dei vivi*» y «*Perceptio corporis et sanguinis tui*» ya están presentes en el *Libellus Turonensis* del siglo IX, tal y como se recoge en *Precum libelli quattuor aevi Karolini*, ed. A. Wilmart, Roma 1940, 141.

¹¹ Cf. YAO, *Les «Apologies» de l'Ordo Missae de la liturgie romaine*, 60-68.

¹² Véase *Missale Gothicum* (*Vat.Reg.lat.317*), ed. L.C. Mohlberg (Rerum ecclesiasticarum documenta. Series maior, Fontes 5), Roma 1961, 70-71 (número 275), donde aparece una extensa «apología del sacerdote» que comienza con las palabras *Ante tuae immensitatis conspectum*. Dado que esta oración estaba bastante extendida, servirá como buen ejemplo del estilo de estas oraciones. El extracto que aquí se ofrece está abreviado: «*Ante tuae immensitatis conspectum et ante tuae ineffabilitatis oculos, o maiestas mirabilis, es decir, ante tus santos rostros, oh gran Dios y Padre todopoderoso, sumo en piedad y poder, aunque no sin la debida reverencia, pero sin ninguna dignidad de oficio, me presento como un suplicante muy humilde y permanezco como testigo de mi conciencia culpable: ¿qué voy a pedir que no merezca? [...]*». Cf. la edición más reciente de E. Rose: **Missale gothicum e Codice Vaticano Reginensis latino 317 editum**, ed. E. Rose (Corpus Christianorum. Series Latina 159D), Turnhout 2005.

¹³ Véase *Missale Gallicanum Vetus* (*Cod. Vat.Pal.lat. 493*), ed. L. C. Mohlberg-L. Eizenhöfer-P. Siffrin (Rerum ecclesiasticarum documenta. Series maior Fontes 3), Roma 1958, 94 (número 346), donde se encuentra un buen ejemplo de una oración «*Suscipe sancta Trinitas*»: «*Suscipe, sancta trinitas, hanc oblationem, quam tibi offero per imperatore nostro [...]*».

¹⁴ Cf. *The Stowe Missal*, vol. 1, ed. George F. Warner (Henry Bradshaw Society 31), Londres 1906, 14-15, donde aparece una oración atribuida a san Ambrosio: «*Ante conspectum divinae maiestatis tuae, Dios [...] miserere mihi, domine, homini peccatori, luto feccis inmundae inherenti [...]*». Sobre la compleja cuestión de la datación, véase, en particular, la página xxxvi.

¹⁵ Véase, por ejemplo, el **Liber sacramentorum Engolismensis**, ed. P. Saint-Roch (Corpus Christianorum. Series Latina 159A), Turnhout 1981, datado hacia el año 800. El formulario CLXVIII se titula **Incipit accusatio sacerdotis quomodo se ante altare accusare debeat** (página 143, número 964). El formulario LXXVII, en la segunda parte del sacramentario, es similar: «*Incipit oratio quam debet sacerdos dicere cum venerit ante sanctum altare cum flecterit humiliter caput ante mensam Domini statim arripiat collectam quae subsequitur*» (página 341, número 2191).

¹⁶ Véase LUYKX, *De oorsprong van het gewone der mis*, p. 18.

El tipo franco

En el tipo franco se aprecia una clara evolución. Ya no se trata de apología aisladas, ni siquiera de aquellas organizadas según las tres partes de la misa mencionadas anteriormente, sino de una serie ordenada de oraciones, cada una de ellas precedida por una breve rúbrica e insertada en su lugar correspondiente dentro de la estructura de la misa ^{s17}. El ejemplo más antiguo de este tipo de *Ordo Missae* se encuentra en el sacramentario de Amiens, que Leroquais, siguiendo a Delisle, dató en la segunda mitad del siglo IX ^{ury18}, y de esta datación temprana se extrajeron todo tipo de conclusiones. Sin embargo, en 2025, el joven investigador Georg Taubitz publicó una nueva edición y un estudio del *Ordo Missae* de Amiens ¹⁹, en el que databa el manuscrito en la segunda mitad del siglo X, cien años más tarde. Esto tiene importantes implicaciones. En particular, parecería que la distinción entre los diversos tipos de *Ordo Missae* no es tanto cronológica como geográfica. Luykx denomina a este modelo antiguo «franco» debido a sus orígenes geográficos en la zona del noreste de Francia, justo al sur de las actuales fronteras con los Países Bajos y Bélgica. Algunas de estas oraciones o sus variantes acabaron incorporándose al Misal Romano y permanecieron allí hasta *el MR* de 1962 ²⁰; unas pocas se mantuvieron también en el *MR* de 1970 ²¹.

El Ordo de tipo franco, con sus numerosas variantes, se extendió gradualmente hacia el sur, hacia la antigua Galia, es decir, la parte central y meridional de la actual Francia, y llegó incluso a encontrarse en algunos centros de España. En 2022, Francisco Javier Espinoza Ayala ^{a22} editó tres textos de la tipología franca: del sacramentario de Lyon²³, del sacramentario de Limoge ^{s24} y del misal de Rennes ^{s25}. El análisis comparativo de Espinoza muestra que lo que Luykx denominó «tipo franco» no es en absoluto

¹⁷ Véase LUYKX, *De oorsprong van het gewone der mis*, 20.

¹⁸ Véase «*L'Ordo Missae* du sacramentaire d'Amiens», ed. V. Leroquais, *Ephemerides Liturgicae* 41 (1927) 435-445. El manuscrito se conserva en la Bibliothèque Nationale de Paris, ms. lat. 9432, folios 10-17.

¹⁹ Véase G. TAUBITZ, *Der Ordo Missae des Sakramentars von Amiens: Edition und liturgiehistorische Einordnung* (Ecclesia orans. Studi e ricerche 10), Editrice Domenicana Italiana, Nápoles 2025.

²⁰ Véanse, por ejemplo, las oraciones de vestición de la estola y la casulla; el *Suscipe sancta Trinitas* y el *Orate fratres* en el Ofertorio, y el *Placeat tibi sancta Trinitas* antes de la bendición final.

²¹ Véanse las oraciones privadas del sacerdote «*Domine Iesu Christe, Fili Dei vivi*» antes de la comunión y el «*Quod ore sumpsimus*» después.

²² *El Ordo Missae Romano-Franco: edición y análisis del Ordo Missae del sacramentario de Lyon, del Sacramentario de Limoges y del Misal de Rennes*, ed. F. J. Espinoza Ayala, en *Estudios sobre el «Ordo Missae» medieval* (Cuadernos Phase 268), Barcelona 2022, 65-170.

²³ Lyon, Biblioteca Municipal, n.º 537, siglo XI.

²⁴ París, Bibliothèque nationale, ms. Lat. 821, siglo XI.

²⁵ París, Bibliothèque nationale, ms. Lat. 9439, siglo XII.

se refiere a una tradición coherente o unificada; no parece haber un arquetipo. Existe una gran variedad de un manuscrito a otro, con algunas oraciones en común y otras específicas del texto en cuestión ^{on26}.

El tipo renano

El tipo renano *del Ordo Missae*, que se desarrolló a partir del siglo X, toma su nombre del río Rin y de los importantes centros de vida eclesiástica y litúrgica situados a orillas del Rin o en sus proximidades, especialmente San Galo, Reichenau y Maguncia. Aunque también existe variedad en el tipo renano *del Ordo Missae*, esta categoría constituye un todo más fácilmente definible, tanto por su estructura como por su contenido. En cuanto a la estructura, las rúbricas y las oraciones están ahora integradas con mayor claridad en el marco de la misa. En cuanto al contenido, existe una mayor similitud en el repertorio de oraciones de un manuscrito a otro, de modo que se aprecia un cierto «parecido familiar». Como señala Luykx, el *Ordo Missae* de tipo renano estaba destinado originalmente a una misa episcopal solemne, y posteriormente se simplificó y adaptó a la misa privada de un sacerdote ^{t27}.

Entre 1999 y 2011, el profesor Michael Witzak, con la colaboración de Daniel J. Merz, editó cuatro importantes *Ordines Missae* de la tradición de San Galo, con el título: «St. Gall Mass Orders: Searching for the Origins of the Rhenish Mass Order»²⁸. El subtítulo es importante, ya que indica el estado actual de la investigación. Si bien Luykx fue el primero en señalar la importancia de estos cuatro manuscritos de Sankt Gallen y en vincularlos al Pontifical romano-germánico y al centro litúrgico otónico de Maguncia, Witzak destaca la necesidad de seguir investigando, afirmando: «Existe un consenso reciente en que es necesario un análisis más exhaustivo de la hipótesis de Luykx

²⁶ Francesco Phan está llevando a cabo otras investigaciones en el ámbito del tipo franco. En su *Lectio coram* (2025) en el Pontificio Instituto Litúrgico, Phan editó cuatro *Ordines Missae* de tipo franco que se suman a los editados por Espinoza: concretamente, los de Soisson, Méen, Tours y Beauvais.

²⁷ Cf. LUYKX, *De oorsprong van het gewone der mis*, 24.

²⁸ «Órdenes de misa de San Galo (I): Ms. Sangallensis 338: En busca de los orígenes de la orden de misa renana», ed. M. Witzak, *Ecclesia orans* 16 (1999) 393-410; «Órdenes de la misa de San Galo (II): Ms. Sangallensis 339: En busca de los orígenes del orden de la misa renano», ed. M. Witzak-D. Merz, *Ecclesia orans* 22 (2005) 47-62; «Órdenes de la misa de San Galo (III): Ms. Sangallensis 340: En busca de los orígenes del orden de la misa renano», ed. M. Witzak-D. Merz, *Ecclesia orans* 24 (2007) 243-261; «Órdenes de misa de San Galo (IV): Ms. Sangallensis 354: En busca de los orígenes del orden de misa renano», ed. M. Witzak-D. Merz, *Ecclesia orans* 28 (2011) 197-224.

«Es necesario formular una hipótesis y, para ello, es preciso publicar más textos del *ordo missae* procedentes de los numerosos manuscritos aún no editados»²⁹.

Con la publicación de los *ordines missae* de San Galo, ahora es posible realizar comparaciones más precisas con las tradiciones ^{anterior} ³⁰. De la tradición franca se puede utilizar el *Ordo Missae* de Amiens, recientemente revisado; de la tradición renana, se puede elegir uno de los textos representativos de San Galo. Al comparar el texto de Amiens con el de San Galo 338, por ejemplo, resulta inmediatamente evidente que la tradición renana está mucho más desarrollada que la franca. En el texto de San Galo 338, suele haber una breve rúbrica que acompaña a cada oración. No hay oraciones de disculpa antes ni durante el Canon, lo que significa que el estilo es más objetivo. Los ritos del ofertorio y de la comunión cuentan con un repertorio de oraciones mucho más rico que su homólogo franco. En la tradición renana, el tercer y último «punto débil», es decir, el rito de entrada, se completa ahora con el Salmo 42, el *Confiteor*, *las preces* y las oraciones, mientras que en el *ordo* de Amiens solo hay dos oraciones de perdón en este punto.

Resulta útil comparar entre sí los cuatro «*ordines missae*» de San Galo. Los tres primeros (338, 339 y 340) representan lo que Luykx denomina un tipo sobrio y equilibrado, que sigue paso a paso el desarrollo de la misa; mientras que el de San Galo 354 es un tipo de «*ordo*» más exuberante, que sirve como antología de textos para que el celebrante elija ^{nt}³¹.

Dentro del mismo género de antología de oraciones entre las que el celebrante puede elegir según su criterio, se encuentra el Libro de oraciones de Sigeberto de Minden (1022-1036), también conocido como la *Missa Illyrica*, aunque ese nombre resulta bastante engañoso ^{ng}³². Este *libellus precum* fue encargado por Sigeberto, obispo de Minden (en el norte de Alemania, cerca de Hannover), junto con toda una serie de libros litúrgicos. Sigeberto desempeñaba el importante cargo de consejero del emperador, por lo que es probable que su encargo llegara al centro imperial de Maguncia, donde se «subcontrató» al scriptorium de San

²⁹ «St. Gall Mass Orders (I): Ms. Sangallensis 338», 396. Witzak afirma que «el objetivo final, largamente anhelado, de este proyecto es ofrecer un análisis exhaustivo de las oraciones y rúbricas conservadas del *ordo missae*, tanto en San Galo como en otras fuentes» («Órdenes de la misa de San Galo (IV): Ms. Sangallensis 354», 199). La publicación de las fuentes es un paso hacia este objetivo.

³⁰ Baroffio y Dell'Oro enumeran las principales características que distinguen a los *ordines* francos y renanos: cf. B. BAROFFIO-F. DELL'ORO, «L'Ordo Missae del vescovo Warmondo d'Ivrea», *Studi Medievali* 16 (1975) 795-823. Véase también A. ODENTHAL, «Zwei Formulare des Apologientyps der Messe vor dem Jahre 1000: Zu Codex 88 und 137 der Kölner Dombibliothek», *Archiv für Liturgiewissenschaft* 37 (1995) 36, así como H. B. MEYER, *Eucharistie: Geschichte, Theologie, Pastoral* (Gottesdienst der Kirche 4), Ratisbona 1989, 204-208.

³¹ Véase LUYKX, *De oorsprong van het gewone der mis*, 28.

³² En el siglo XVI, este texto fue publicado por el teólogo luterano Mattias Flacius Illyricus (1520-1575) junto con un comentario polémico —de ahí proviene el título popular *Missa Illyrica*.

Gall. El texto ha sido editado por Martè^{ne33} y Mi^{gne34}, pero existe una edición crítica del manuscrito *Codex Helmstadiensis* 1151 realizada por Joanne Pierce en 1988, con una amplia introducción y un útil comentario³⁵. La tipología del libro nos da una idea de su finalidad: se trata de un libro pequeño (120 mm x 170 mm), de bolsillo, de modo que el obispo pudiera utilizarlo fácilmente durante las largas celebraciones litúrgicas, mientras el clero o la schola desempeñaban sus respectivas funciones, lo que le dejaba libre para sus devociones personales. Este *libellus precum* es un buen ejemplo de ese exceso de subjetivismo del que habla Luykx, un subjetivismo que más tarde se recortó y se insertó en una estructura más objetiva en el siglo XIII, de modo que desaparece la tipología de un libro de oraciones personal destinado al obispo o al sacerdote celebrante durante los «momentos de respiro» de la misa.

A partir del siglo X, el *ordo missae* renano se extendió rápidamente por todos los puntos del compa, p. ³⁶. Según Luykx, hay tres razones que explican este notable éxito: 1) Teniendo en cuenta los amplios cambios culturales, puede afirmarse que, después de que la objetividad romana y la subjetividad franca formaran una nueva síntesis en la que el elemento subjetivo resultaba a veces excesivo, se produjo un cambio gradual hacia una piedad litúrgica más objetiva, que requería un *Ordo Missae* que se mantuviera más fiel a la estructura de la misa. El *Ordo Missae* renano respondió a esta necesidad y, por tanto, sirvió como una especie de correctivo de la piedad individualista que se manifestaba especialmente en el tipo apologético. 2) El *Ordo Missae* renano era un vasto repertorio de oraciones y rúbricas, cuya forma y contenido aún eran flexibles en ese momento, lo que dejaba al celebrante libertad para elegir lo que mejor se adaptara a su devoción personal. 3) Debido al estrecho vínculo entre el núcleo de San Galo-Reichenau-Maguncia y el movimiento otónico de reforma litúrgica, el *Ordo Missae* se extendió junto con el

³³ **De antiquis Ecclesiae ritibus libri**, ed. E. Martène, vol. 1, Amberes 1736 [reimpresión: Hildesheim 1967], 489-518.

³⁴ *Patrologia Latina* 138, 1301-1336.

³⁵ *Sacerdotal Spirituality at Mass: Text and Study of the Prayerbook of Sigebert of Minden (1022-1036)*, ed. J. Pierce (Tesis doctoral: Universidad de Notre Dame), Notre Dame 1988 [inérita]. Existe un buen estudio sobre el *ordo missae* de Sigeberto, realizado por D. MERZ, **Un sacrificio de pura alabanza, una confesión de faltas graves: un estudio sobre la piedad sacerdotal en el Ordo Missae de Sigeberto de Minden (1022-1036)** (Tesis de licenciatura: Instituto Litúrgico Pontificio de San Anselmo), Roma 1999 [inérito].

³⁶ Luykx, en *De oorsprong van het gewone der mis*, pp. 40-41, ofrece una descripción detallada de esta influencia en expansión, que, gracias a los cruzados, llegó hasta Tierra Santa.

El pontifical romano-germánico de la segunda mitad del siglo X^{ury37}. (Esta hipótesis ha sido cuestionada, sin embargo, por investigaciones más recientes h)³⁸.

Paratus sacerdos (1227)

Existe un mito, propagado principalmente por Stephen Van Dijk, según el cual, al igual que hay un misal arquetípico de la Curia Romana, también existe un arquetipo correspondiente del *Ordo Missae*. Sin embargo, carece de documentación que respalde esta hipótesis. La idea de uniformidad litúrgica es quizás anacrónica para este período, y los manuscritos del *Ordo Missae* contienen numerosas variaciones. No obstante, la tradición del *Ordo Missae* se estabiliza en el siglo XIII. Hay dos testimonios importantes de esta evolución: el llamado *Paratus ordo* (antes de 1227) y la descripción rubrical más extensa de Haymo de Haversham (1243), que comienza con las palabras *Indutus planeta*.

Van Dijk reconstruye el texto *del Paratus* a partir de doce manuscritos diferentes p.³⁹. Señala que se trataba principalmente de un orden de las palabras (*ordo dicendorum*) más que de un orden de las acciones (*ordo agendorum*)⁴⁰, de ahí que las indicaciones rubricales sean bastante escasas. Está destinado a la misa solemne, ya que menciona la presencia del diácono y del subdiácono.

Aunque existe cierta variedad de un manuscrito a otro, la consolidación de la tradición *del *Paratus** es evidente. He aquí un clásico *Ordo Missae* renano, depurado de todo subjetivismo excesivo, que contiene una rúbrica para cada gesto, expresando la piedad sacerdotal, pero que ya no admite la elección individual entre una serie de textos *ad libitum*. Se trata ahora de un *Ordinarium Missae* compuesto por oraciones y gestos estándar y obligatorios que, a estas alturas, han completado los antiguos «puntos abiertos» de los ritos de introducción, ofrenda y comunión.

³⁷ Cf. LUYKX, *De oorsprong van het gewone der mis*, 35-36.

³⁸ Véase la *Lectio coram* de C. Torrez Quiroga, titulada *Manoscritti non editi che contengono l'Ordo Missae di tipo renano in Italia nei secoli X-XII*, Pontificio Istituto Liturgico, Roma 2024. La importante obra de H. Parkes también pone en tela de juicio esta hipótesis; cf. H. PARKES, *The Making of Liturgy in the Ottonian Church: Books, Music and Ritual in Mainz, 950-1050*, Cambridge University Press, Cambridge 2015.

³⁹ Véase *El Ordinal de la Corte Papal desde Inocencio III hasta Bonifacio VIII y documentos relacionados*, ed. S. Van Dijk-J. H. Walker (Spicilegium Friburgense 22), Friburgo (CH) 1975. Los manuscritos se enumeran en la página 494, y el *Ordo Missae* reconstruido figura a continuación, en las páginas 495-526. Dos de los doce manuscritos han sido editados en los últimos años. Véase *Missale Franciscanum regulae*, donde el *Paratus ordo* comienza en la página 258, número 1152, y *A Rubricated Sacramentary of Thirteenth-century Rome*, ed. Menke, donde el *Paratus ordo* comienza en la página 207, número 665. Véase también la reciente edición de A. BELLEZZA, «L'Ordo Missae "Paratus" del Missale secundum consuetudinem romanae curiae nella tradizione manoscritta veneziana», en *Studies on the Sources of the Roman Liturgy: Missal – Lectionary – Pontifical*, ed. D. Jurczak-M. Tymister (Ecclesia orans. Studi e ricerche 6), Nápoles 2022, 27-50. El método de compilación de un texto compuesto o reconstruido ya no se considera fiable.

⁴⁰ Cf. *El Ordinal de la Corte Papal*, liii.

Dado que este *Ordo Missae* fue aceptado por la corte papal en el siglo XIII y, por lo tanto, se incorporó al misal *secundum consuetudinem romanae curiae* (normalmente insertado entre la Vigilia Pascual y la misa del Domingo de Pascua), alguna versión del texto del *Paratus* llegó a estar tan extendida

y tan autorizada que se incluyó en el primer misal impreso ^{s41} y, por supuesto, en el

Missale Romanum de 1570 ⁴². Lo que se necesita es una antología de los textos del *Ordo Missae* y sus variantes en el periodo de 200 años comprendido entre el siglo XIII y los primeros misales impresos. Sin una herramienta de este tipo, resulta difícil esbozar con precisión la historia del *Ordo Missae* en este periodo.

Missale Romanum de 1474

Dado que no está claro qué fuentes manuscritas se utilizaron para la impresión del *Missale Romanum* de 1474, resulta difícil determinar las fuentes del *Ordo Missae*. Baste señalar aquí las principales diferencias en comparación con el texto «*Paratus*» de Van Dijk. El título es simplemente «*Ordo Misse*», seguido inmediatamente por la rúbrica «*Paratus sacerdos cum intrat ad altare dic* » (p. ⁴³). No hay oraciones de preparación antes de la misa (es decir, no hay «*Quando presbiter parat se ad celebrandum missam secundum consuetudinem romanae curiae/ecclesiae dicat hos psalmos*») ni oraciones de acción de gracias después de la misa. Como se observa en la edición de Van Dijk, algunos manuscritos ofrecían oraciones alternativas para el rito del ofertorio: «*Largire sensibus nostris*» para el lavatorio de las manos, «*In tuo conspectu*» para el despliegue del corporal y «*Ex latere Christi*» para la mezcla de agua y vino. Ninguna de ellas se recoge en el misal de 1474. El resto es básicamente igual. El ordo está destinado a la misa solemne, ya que se menciona con frecuencia al diácono. Hay muy pocas rúbricas, y estas son muy sucintas.

Missale Romanum de 1570

Sería muy útil realizar un estudio del *Ordo Missae* en los misales impresos entre 1474 y 1570. A falta de ello, solo podemos suponer que, al igual que los manuscritos en los que se basaron los misales impresos

⁴¹ *Missalis Romani editio princeps Mediolani anno 1474 prelis mandata*, ed. A. Ward-C. Johnson (Biblioteca «Ephemerides Liturgicae». Subsidia, Supplementa 3), Centro Liturgico Vicenziano-Edizioni Liturgiche, Roma 1996. El *Paratus* ordo comienza en la página 165, número 963.

⁴² Cf. *Missale Romanum editio princeps (1570)*, ed. M. Sodi y A. M. Triacca (Monumenta Liturgica Concilii Tridentini 2), Libreria Editrice Vaticana, Ciudad del Vaticano 1998. El ordo «*Sacerdos cum ingreditur ad altare signans se signo crucis* [...]» (sin la palabra *paratus*) comienza en la página 293, número 1389.

⁴³ Cabe señalar que la redacción de la rúbrica inicial difiere ligeramente de la de la edición de Van Dijk, que reza: «*Paratus autem intrat ad altare dicens*». Cf. *El Ordinal de la Corte Papal*, 497.

Dado que las bases eran variables, también el *Ordo Missae* mostraba la variedad correspondiente. El *ordo dicendorum* se mantiene básicamente igual; lo que difiere es el grado en que dicho ordo va acompañado de instrucciones rubricales. Conocemos dos extremos en este período de 100 años: un tipo de *ordo missae* extremadamente escueto, como el que se encuentra en el misal de Zarotto de 1474, y la frecuente inserción del *Ordo Missae* de Burkhard (que es en realidad una especie de ceremonial de la misa), con el fin de subsanar esta falta de claridad. El *Missale Romanum* de 1570 introduce una innovación al crear dos nuevos documentos situados al principio del misal: las *Rubricae generales Missalis* y el *Ritus servandus in celebratione Missarum*, al tiempo que amplía las directrices rubricales en el propio *Ordo Missae*.

El título de esta sección en el MR de 1570 es «*Ordinarium Missae*»⁴⁴. La «*praeparatio ad Missam*» y la «*Gratiarum actio post Missam*» forman parte de los documentos introductorios al principio del misal. La rúbrica inicial reza: «*Sacerdos cum ingreditur ad altare signans se signo crucis clara voce dicit*». Este ordo está destinado a una misa solemne, ya que se menciona con frecuencia al diácono. Se presta especial atención a las partes de la misa que el sacerdote debe cantar: por ello, todas las entonaciones están escritas en notación musical: *el Gloria*, *el Credo*, el diálogo de la prefacio y las prefacios (tanto en tono solemne como en tono sencillo) y *el Pater noster* (tanto en tono solemne como en tono sencillo). Otras entonaciones para el *Gloria*, *el Ite missa est*, *el Benedicamus Domino* y *el Flectamus genua* se insertan en un lugar curioso, después del *Sanctus* y antes del *Te igitur*. El misal de 1474 solía proporcionar solo el *inicio* de los textos de las oraciones, mientras que el misal de 1570 lo explica todo de forma explícita y lo escribe íntegramente. Hay más rúbricas, lo que aporta mayor precisión. Mientras que el *Ordo Missae* de 1474 termina con «*Placeat tibi sancta Trinitas*», el misal postridentino continúa con la bendición del pueblo, el último Evangelio y las oraciones de acción de gracias.

A partir de esta comparación se pueden discernir las decisiones tomadas por los reformadores litúrgicos de Trento con el fin de lograr una mayor claridad y uniformidad en la celebración de la misa. El *Ordo Missae* sigue siendo un *ordo dicendorum* en completa continuidad con la tradición *del Paratus*, pero dotado de rubricas más completas. La necesidad de un *ordo agendorum* se satisfizo con la creación de un nuevo género literario, las *Rubricae generales* y el *Ritus servandus*, insertados al principio del misal entre los documentos introductorios.

⁴⁴ *Missale Romanum, editio princeps (1570)*, 293, número 1389. El título de *Ordinarium Missae* sirve de encabezado de página.

El Ordo Missae entre 1570 y 1962

Un ámbito de investigación bastante inexplorado es la evolución del *Ordo Missae* en las diversas ediciones típicas del Misal Romano entre 1570 y 1962. La razón es, sin duda, que, si bien se observan pequeños cambios en las rúbricas, en el orden en que se enumeran los prefacios y en otros elementos menores, no hay cambios de fondo ^{e45}.

Aunque el *Missale Romanum* de 1962 contiene numerosos cambios, incorporando las reformas de la Semana Santa (1951-1955) y el *Codex Rubricarum* de 1960, el texto propiamente dicho del *Ordo Missae* cambió muy poco. Hay más entonaciones para el *Gloria*, por ejemplo, y una segunda entonación para el *Credo*. La sección sobre los prefacios presenta diferencias rubricales por dos motivos: el cambio en la clasificación de las fiestas (de *dúplex*, *semidúplex* y *simplex* a clase I, II y III) y la supresión de la mayoría de las octavas. Se inserta el prefacio de la Misa Crismal, debido a las reformas de la Semana Santa. El canon de la misa es el mismo, el rito de la comunión es el mismo. En el misal de 1962 no hay referencia al rito de acción de gracias al final de la misa, como sí la había en el misal de 1920, pero esos elementos se incluyen en la «*Gratiarum actio post Missam*» que se encuentra al principio del misal.

El Ordo Missae de 1965

La Sacrosanctum Concilium, 50, y el ^{e46} (1963), exigían una revisión del *Ordo Missae* (*Ordo Missae recognoscatur*) con dos objetivos en mente: que se manifestara más claramente la naturaleza de sus diversas partes y que se facilitara la *actuosa participatio* de los fieles. Para alcanzar este objetivo, se establecieron algunos principios generales: simplificar los ritos (manteniendo su esencia); omitir ciertos elementos innecesarios que, con el paso del tiempo, se habían duplicado o añadido; y restablecer, según la «norma primitiva de los santos padres», ciertos elementos necesarios que, con los vaivenes del tiempo, habían caído en desuso. El texto era deliberadamente genérico, dejando su interpretación y aplicación para el período posconciliar.

Hay dos obras publicadas recientemente que ofrecen una visión de la «naturaleza del hombre moderno», cuya «naturaleza cambiada» exigía que la liturgia se adaptara a sus necesidades. La primera es un

⁴⁵ El *Ordo Missae* del *Missale Romanum* de 1920, por ejemplo, difiere muy poco de sus predecesores. Hay cambios muy menores en las rúbricas, con el objetivo de ser más precisos. Hay tres nuevos prefacios: Sagrado Corazón, Cristo Rey y San José.

⁴⁶ Para una comparación de los cuatro borradores de la SC 50, véase GIL HELLÍN, *Constitutio de Sacra Liturgia Sacrosanctum Concilium* (Concilii Vaticani II Synopsis 5), Libreria Editrice Vaticana, Ciudad del Vaticano 2003, 150-153.

estudio de la labor de la Comisión Pian en la revisión del Pontifical Romano (1961-1962). Los responsables de la Sección Histórica, Annibale Bugnini y Carlo Braga, elaboraron una *positio* en la que se subrayaba que los ritos más largos se consideraban poco prácticos o inadecuados para los tiempos de la vida moderna y que la liturgia debía «ajustarse al hombre y a la conciencia que tiene de sí mismo y de sus necesidades »⁴⁷. La segunda perspectiva la aporta un *peritus* del *Consilium*, nada menos que Bonifaas Luykx, quien ejerció de asesor del obispo Mulala de Kinshasa (en aquel entonces, el Congo Belga). En una acalorada discusión entre Mulala y Bugnini, el secretario afirmó: «Partimos de la premisa de que el hombre occidental moderno es *el* hombre, *tout court*, el modelo de toda la verdadera humanidad, para todos los países y culturas, y para todas las épocas venideras .⁴⁸ Es posible ver aquí la verdadera motivación del cambio litúrgico en general, y de los cambios en el *Ordo Missae* en particular.

La aplicación del documento conciliar sobre la liturgia se llevó a cabo en una etapa rápida ⁴⁹. El *Consilium ad exsequendam Constitutionem de sacra Liturgia* se creó en enero de 1964, y la reforma del *Ordo Missae* se asignó al *Coetus X*. La primera Instrucción para la aplicación de la Constitución sobre la Liturgia (*Inter oecumenici*) se publicó en septiembre de 1964, introduciendo los primeros cambios en el *Ordo Missae* ⁵⁰. Unos meses más tarde, el 27 de enero de 1965, se promulgó un decreto en el que se explicaba que, dado que la Instrucción introducía numerosos cambios en la celebración de la misa, era necesaria una nueva edición del *Ordo Missae*, del *Ritus Servandus* y del *De defectibus* ⁵¹. Estas modificaciones suponen cambios importantes, pero la estructura básica del anterior *Ordo Missae* sigue siendo visible.

⁴⁷ M. BERNHARD, «El *iter redactionis* del *Ordo ad altare consecrandum sine ecclesiae dedicatione* en el *Pontificale Romanum* de 1961», en *Studi sulle fonti della liturgia romana: Messale, Lezionario, Pontificale* (Ecclesia orans. Studi e ricerche 6), Editrice Domenicana Italiana, Nápoles 2022, 63.

⁴⁸ B. LUYKX, *Una visión más amplia del Concilio Vaticano II: Recuerdos y análisis de un consultor conciliar*, Angelico Press, Brooklyn 2025, 87.

⁴⁹ Para un tratamiento exhaustivo de todo el proceso, véase M. BARBA, *La riforma conciliare dell'«Ordo Missae»: Il percorso storico-redazionale dei riti d'ingresso, di offertorio e di comunione* (Bibliotheca «Ephemerides liturgicae». Subsidia 120), Roma 2002.

⁵⁰ Véase SACRA CONGREGATIO RITUUM, «Instructio prima ad executionem Constitutionis de sacra Liturgia recte ordinandum *Inter oecumenici* (26 de septiembre de 1964)», *Acta Apostolicae Sedis* 56 (1964) 877-900, especialmente los números 48-56.

⁵¹ El proceso está documentado por M. BARBA, *La riforma conciliare dell'«Ordo Missae»*, 121-132.

El Ordo Missae (1969) del Missale Romanum de 1970

Tres años después de **Inter oecumenici**, pero solo dos años después del **Ordo Missae** de 1965, se publicó una segunda Instrucción para la aplicación de las reformas litúrgicas, que comenzaba con las palabras **Tres abhinc annos** (4 de mayo de 1967)⁵². Al igual que la primera instrucción, esta también introdujo tantos cambios que se consideró necesario publicar un pequeño folleto titulado *Variationes in Ordinem Missae*⁵³, con fecha del 18 de mayo de 1967, en el que se enumeraban todas las modificaciones realizadas. Se trataba de un documento de estudio, ya que presenta, en páginas enfrentadas, los textos pertinentes que deben compararse: en la página izquierda, el **Ordo Missae** de 1965; en la página derecha, las variaciones. Se introdujeron cambios en treinta párrafos del **Ordo** de 1965.

Debido al amplio alcance del proyecto, aquí solo se puede ofrecer un resumen de los cambios más importantes.

*En primer lugar, el número de oraciones (colecta, super oblata, post communionem) es normalmente de una sola. Las excepciones a la regla se indican en *Tres abhinc annos*. El Canon se reza en voz alta. Los gestos se reducen considerablemente, especialmente las signos de la cruz y las genuflexiones. El altar solo se besa al principio y al final de la misa. Tras la Consagración, el sacerdote ya no une los pulgares con los índices. Si hay fieles presentes que vayan a recibir la comunión, el sacerdote reza «Domine, non sum dignus», etc., junto con el pueblo, en lugar de realizar un rito duplicado: uno para el sacerdote y otro para el pueblo. La parte de la misa posterior a la comunión se simplifica; por ejemplo, la bendición precede al «Ite Missa est».*

Muchos cambios útiles, afirma *«Tres abhinc annos»*, pueden realizarse ahora simplemente modificando las rúbricas, no los propios libros litúrgicos existentes; esto se ajusta al principio de la introducción gradual

⁵² SACRA CONGREGATIO RITUUM, «Instructio altera ad executionem Constitutionis de sacra Liturgia recte ordinandum *Tres abhinc annos* (4 de mayo de 1967)», *Acta Apostolicae Sedis* 59 (1967) 442-448.

⁵³ *Variationes in Ordinem Missae inducendae ad normam instructionis S.R.C. diei 4 maii 1967*, Città del Vaticano 1967. El mismo texto paralelo se publicó en **Ephemerides Liturgicae** 81 (1967), pp. 321-332, y en **Notitiae** 3 (1967), pp. 195-211. Me refiero únicamente a los cambios indicados en el propio **Ordo Missae**, no a los señalados en aquella sección de **Tres abhinc annos** que tiene el carácter de un **Ritus servandus**.

re o litúrgico⁵⁴. Las nuevas oraciones eucarísticas aún no se han añadido, pero es fácil ver que la «futura y definitiva reforma litúrgica» no está lejos y⁵⁵.

El *Ordo Missae* según *Tres abhinc annos* se utilizó seis meses más tarde para la celebración de la denominada «*Misa normativa*» en la Capilla Sixtina, el 24 de octubre de 1967, en presencia de los padres sinodales reunidos en Roma para el Sínodo de los Obispos ⁵⁶. Dado que el papa Pablo VI no pudo estar presente, se programaron tres nuevos ensayos en su presencia los días 11, 12 y 13 de enero de 1968, utilizando tres tipologías diferentes del *Ordo Missae*: una misa recitada con himnos, una misa recitada sin música y una misa cantada. Basándose en las observaciones de Pablo VI, el Coetus X elaboró un documento en el que se resumían las intervenciones del Papa y las respuestas de la comisión (23 de abril de 1968) ⁵⁷. Se nombró una subcomisión para examinar estos puntos, que se reunió los días 25 y 26 de abril de 1968. Se elaboró una nueva versión, con fecha del 24 de mayo de 1968. El 2 de junio de 1968, este texto se envió a catorce cardenales de la curia para que formularan sus observaciones (solo el *Ordo Missae*, no la *Institutio Generalis*). El propio Pablo VI hizo treinta y cuatro anotaciones en los márgenes del texto y lo envió al *Consilium* el 22 de septiembre de 1968, pidiéndoles que tuvieran en cuenta sus comentarios, «con juicio libre y mesurado» ⁵⁸. Así lo hicieron, en reuniones celebradas del 8 al 17 de octubre de 1968, y enviaron al Papa un expediente con sus observaciones el 24 de octubre de 1968. El Papa aprobó el texto el 6 de noviembre de 1968, y la aprobación formal fue comunicada por la Secretaría de Estado el 17 de enero de 1969. La Sagrada Congregación de los Ritos publicó un

⁵⁴ «[...] quae ad ipsam liturgicam instaurationem progressive inducendam utilia censeantur [...]» (SACRA CONGREGATIO RITUUM, «Instructio altera ad executionem Constitutionis de Sacra Liturgia recte ordinandam *Tres abhinc annos* (4 de mayo de 1967)», *AAS* 59 [1967] 442).

⁵⁵ El documento afirma que los cambios «[...] quae pastoralis ratione commendantur et futurae ac definitivae instaurationis liturgicae, se ha considerado que pueden ponerse en práctica de inmediato» (*Acta Apostolicae Sedis* 59 [1967] 442).

⁵⁶ «La Misa normativa no es otra cosa que la Misa celebrada según las normas de la “*Instructio alterius*” del 4 de mayo de 1967, con muy pocas modificaciones; y la Misa celebrada en la Capilla Sixtina el 24 de octubre no es otra cosa que la Misa «normativa», con todas las partes que pueden cantarse, cantadas efectivamente» (CONSILIUM AD EXSEQUENDAM CONSTITUTIONEM DE SACRA LITURGIA, «De Missa Normativa», *Notitiae* 3 [1967] 371). Para un relato de la labor del Consilium sobre la cuestión de la Missa normativa, véase BARBA, *La riforma conciliare dell’«Ordo Missae»*, 97-121. Para una descripción del «experimento» en la Capilla Sixtina y la reacción de los padres sinodales, véase BUGNINI, *La riforma liturgica*, 344-356. Véase también C. KAPPES, *La «Missa normativa» de 1967; su historia y principios aplicados a la liturgia de la Misa* (Tesis doctoral: Pontificio Istituto Liturgico, S. Anselmo), Roma 2012 [inérita].

⁵⁷ Véase *El Esquema* n.º 281, tal y como figura en BARBA, *La riforma conciliare dell’«Ordo Missae»*, apéndice I, 601-605.

⁵⁸ «Se ruega tener en cuenta, con juicio libre y ponderado, estas observaciones» (BUGNINI, *La riforma liturgica*, 374).

decreto del 6 de abril de 1969, en el que se establecía que el nuevo *Ordo Missae* entraría en vigor el 30 de noviembre de 1969, primer domingo de Adviento ^{nt59}.

Al comparar el nuevo *Ordo Missae* ^{ae60} con toda la historia de este género literario, se desprenden varias conclusiones. Parece que las principales preocupaciones de los autores del *novus ordo* eran las siguientes:

1. Fomentar al máximo la participación verbal del pueblo. Así, las oraciones que antes eran privadas del sacerdote pasaron a ser, a menudo, oraciones de toda la asamblea. Se añadieron diversas aclamaciones para involucrar al pueblo en la participación verbal.
2. Eliminar lo que se consideraban expresiones anticuadas de la piedad medieval. Se eliminaron la mayoría de las oraciones de tipo apologético; se suprimieron muchos gestos, como las genuflexiones y las signos de la cruz; y se eliminaron muchos versículos de salmos y alusiones bíblicas, característicos de la piedad medieval.
3. Eliminar del rito del Ofertorio las referencias prolepticas a las especies consagradas y a la teología de la ofrenda sacrificial.
4. Hacer que el *Ordo* fuera lineal y funcional. Se eliminaron las repeticiones de todo tipo.
5. Dejar más margen para la interpretación personal del sacerdote. Muchas de las rúbricas del *Novus Ordo* son bastante vagas: esto fue quizás una reacción contra el rigor y la extrema precisión de las rúbricas del pasado.

El resultado de estos cambios fue un nuevo género literario, aunque el nombre se ha mantenido igual. Esto se hace evidente simbólicamente en las palabras iniciales de los respectivos *ordines*: «*sacerdos paratus*» en el antiguo *Ordo*, frente a «*populo congregato*» en el nuevo. El *novus ordo* es más bien un *Ordinarium Missae*, en el sentido de una serie obligatoria de palabras y gestos, pero que ahora involucra tanto al sacerdote como al pueblo, en lugar de un *Ordo Missae* en el sentido original del término, es decir, una expresión de la piedad sacerdotal personal durante los tres «momentos clave» de los ritos de entrada, ofrenda y comunión de la misa.

⁵⁹ Para obtener información detallada sobre todo este proceso, véase el capítulo 24 de la obra de Bugnini, *La riforma liturgica*, 335-389, especialmente la sección V, «*L'ultima tappa*», páginas 374-380, y la sección VI, «*Pubblicazione dell'Ordo Missae*», páginas 381-389.

⁶⁰ *Ordo Missae, editio typica*, Ciudad del Vaticano, 1969.